

El señor y la señora Bond. La estética del bien y del mal.

Nuria Amat

James Bond: caballero solícito y hasta cierto punto perverso. El apuesto galán que atiende su imagen con escrupulosidad concediendo a ésta más importancia que al cuidado de su pensamiento. El clásico vividor, seductor, que para acentuar su apoteosis viril precisa del espejo decorativo de la mujer. No una mujer cualquiera, claro. Sino una mujer que sea retrato de la imagen narcisista del héroe

¿Qué tiene este héroe que lo convierte en único? A grandes rasgos se sabe que es burgués, seductor, violento, conquistador, educado, esteta, viste bien, canalla, narciso, superficial, culto, a su modo, jugador de golf, infiel con las mujeres, leal con los hombres, cínico. Guapo, frío, duro y peligroso. Odia el te, le encanta el Austin Martin y la pistola beretta y mima sus objetos fetiche casi o mas que las mujeres bellas. Mejor si son inteligentes. Y todavía más cuando lo desafían. Juega muy bien al bridge y es excelente en la ruleta. No lee nunca salvo el Times y diarios deportivos. Buen bebedor. Tierno en el amor. Exceptuando esta última cualidad, que añadido de mi propia cosecha, el resto de virtudes de la personalidad Bond están entresacadas de artículos firmados por hombres. Ellos lo admiran. Las mujeres lo retan. Su padre “literario” Ian Fleming pretendió dibujar una “criatura de su época” y gracias a su traslado al cine el hijo del escritor ha terminado por transformarse en prototipo de individuo de la vida actual globalizada.

Sin embargo, como toda figura simbólica de importancia, James Bond tiene también sus detractores. ¿Las mujeres? ¿Feministas obstinadas? No solamente. O si lo atacan no es bajo los mismos argumentos que utilizan algunos de sus compañeros de viaje. Para el escritor Kingsley Amis, especialista en Fleming,

“Bond es simplemente un hombre sin cualidades”. Visto desde ahora, el héroe Bondiano es en verdad arquetipo de una modernidad líquida que nos atenaza, en la que todo fluye y volatiza al instante si dar posibilidad al pensamiento ni valores.

“James Bond no es ni siquiera inmoral, es amoral”. “Bond me es antipático, llegó a decir Sean Connery el actor inglés que ha dado imagen real al agente 007. “Si fuera por mi lo haría enfermar de reumatismo y transportar por un par de muchachas en el próximo episodio. Es poco humano e incapaz de verdaderos pensamientos y sentimientos. Cuando me veo sobre la pantalla en el papel de Bond me dan ganas de reír y espero de todo corazón que no exista un tipo como él”.

Poco podía imaginar el actor en los años sesenta, cuando hizo esta declaración, que la humanidad no tardaría mucho en estar inmersa en el mundo tecnológico que aquellos utensilios, juegos y aparatos mágicos de la serie, preconizaban, y que el ídolo seguiría gustando, continuaría manteniendo clubs de fans y se convertiría en un caso de estudio por especialistas de la talla de Umberto Eco, Oreste del Buono, Helene Cixous y otros tantos investigadores de ambos sexos dedicados a profundizar sobre el fenómeno Bond hoy en día más desafiante que nunca.

Si Bond es el Zeus de la gran pantalla, las mujeres Bond, son las diosas del Olimpo llamadas Atenea, Hera, Artemisa, Afrodita o Hestia. James, es famoso por sus hazañas en misiones imposibles en las que siempre triunfa. Ellas: Honey, Vesper, Electra, Jinx, Verity, Aki o Natalya, movidas generalmente por sentimientos complejos, seducen al personaje equiparándose a las gestas imposibles de aquel, perpetrando crímenes y ejerciendo de perversas divinas. De tal manera que 50 años después de haber sido engendrado el agente más famoso del mundo va decreciendo la idea de Bond como mito del héroe perfecto del imaginario femenino. Ellas han contribuido a suplantarle. Y se han colocado en su lugar. ¿Iguales? Vamos a verlo

La mujer Bond también está llena de contradicciones. Por un lado, es adorable hasta la saturación y está dotada de las cualidades de una heroína salida de la misma pluma de Sófocles. Puede ser sabia, hábil, valiente, decidida, abnegada y fiel a su

amado pero también maligna hasta lo insospechado. Extrema y desmesurada.

Si la mujer se encuentra en situación desfavorable respecto al hombre, la chica Bond será otro ejemplo significativo de esta desigualdad genérica. Sin embargo, lejos de resignarse ante esta sumisión, cualquiera de las heroínas Bond, a la manera de Medea griegas, esgrimirá sus propias armas, incluida su fuerza astral, con tal de derribar al contrario. Sea hombre o mujer. Sea Bond o su sombra. A imagen y semejanza de James Bond ella misma se convertirá en icono de la mujer del futuro. Decidida y solitaria. Humillada y vengativa especialmente con su héroe y que cuando mata o engaña es siempre a causa de él. La Bond debe luchar contra todos: amantes, villanos, bandidos, asesinos, maridos. Así que si ella es malvada no hay comparación entre su naturaleza infame y la personalidad psicótica del contrario. Pero su maldad tiene un límite romántico. Cuando Vesper Lin, por ejemplo, la mujer que en Casino Royale logra enamorar definitivamente a Bond, la apasionada, maligna y astuta Vesper, termina suicidándose lo hace por amor al cínico y ambicioso Bond. Ella será ante todo una mujer enamorada. ¡El amor!: ay ese talón de Aquiles de la mujer con valores y audacias.

“He crecido con las cintas de 007, mi pasión secreta, dice Angelina Jolie, De pequeña soñaba con ser una Bond femenina”.

Jolie, imagen Bond por excelencia en la vida real, no interpretó nunca el papel de compañera del agente sin embargo sí ha experimentado el “bondismo” en la vida diaria a la manera de tantas mujeres competitivas de hoy en día dedicadas a reproducir de forma instintiva la estela de la rebelde Bond.

Un día de 2007 la presidenta de Sony Pictures, llamó por teléfono a Angelina Jolie.

¿Te apetece ser una chica Bond?, le preguntó.

No, respondió Jolie. YO QUIERO SER BOND.

De manera terminante, la actriz expresa que quiere ocupar el papel exacto del agente más taquillero del mundo. Por supuesto, no se conformará con ser una chica Bond espectacular. Aquella novia por turnos del seductor villano. La segundona. La

inferior con respecto a Bond. La Bond llamada Angelina Jolie, compañera de Brad, madre infinitesimal, viajera del mundo y de los desfavorecidos, la bella entre las bellas, la mítica, la atormentada, la rebelde, la tatuada, la gótica, la nueva postfeminista, manifiesta de forma tácita que quiere el papel del espía Bond. Una Bond sin fallo pero Bond al cabo. Y, en efecto, lo conseguirá de alguna manera. La rebelde funda su carrera interpretando papeles duros y violentos: “en una constante huida del estereotipo de la novia de América”.

Desde la aparición de la bella Honey Rider, Ursula Andrews en pantalla, saliendo del mar, con bikini blanco y cuchillo colgado de la cintura, una nueva Eva nacía también en el universo tecnológico futuro. ¿Lo sabían sus directores, guionistas y productores? ¿Lo sospechaba su autor? Creo que ni siquiera podían prever hasta qué punto realidad y ficción se confundirían cincuenta años más tarde cuando mujeres y chicas Bond viven, trabajan y se pasean cada día en nuestro globo con la misma libertad y provocación que las divinas mitológicas. Sucedieron a Honey más de veinte prototipos de chicas Bond y todas, fueran rubias o morenas, blancas o negras, han logrado configurar el abanico de la mujer moderna que se mueve a su aire por el orbe del nuevo milenio.

“La Berry está a punto de hacerle sombra a Bond....!, afirma un experto en la materia. Tiene además los rasgos necesarios para hacer que la serie siga en pie”.

¿No será precisamente la competencia ingrata con el divo el motivo de que la serie 007 parezca haberse detenido por un tiempo?

Bond, o su aureola de hombre imposible, ha calado fondo en muchos jóvenes deslumbrados por la imagen de hombre duro y superficial. Deportistas impecables del ánimo, modelos urbanos y silvestres de la era metrosexual. Jóvenes y maduros que cuidan su cuerpo por encima de su espíritu, usan cremas, se hacen la manicura, se depilan, se maquillan, visten como figurines, y se mueven a su aire de pasarela con el estilo propio del que lo puede todo. El botox y demás inyectables estéticos que las

mujeres utilizan con facilidad es también un milagro cotidiano para el hombre

Al parecer las chicas Bond son el gancho publicitario para el espectador masculino. Si bien, ha habido una evolución importante acorde al paso de los años. Mientras que las primeras chicas aparecían como víctimas a quien el héroe debía salvar de las garras del villano, las sucesivas musas tienen su propia entidad individual, compiten a todas con el héroe hasta que al llegar las últimas diosas de la saga resulta evidente que las chicas son heroínas y ya están totalmente integradas en la acción formando parte de la trama esencial y superando en muchos casos a su 007 masculino. Dioses y diosas en el mismo escalafón dantesco se pasearán por la pantalla mas visionada. Valga un ejemplo: Hay un abismo entre la primera chica Bond, Honey “que simplemente pasaba por allí y se puso a seguir a Connery, y la espía Berry que se ocupa de salvar a nuestro héroe, pelea bien y en ocasiones gusta mucho más que Brosman. Y que, además, tiene la naturalidad de replicarle al héroe: “Soy una chica a la que no le gusta que nadie la ate”.

La evolución de la chica Bond en mujer Bond, de esclava a guerrera, de chica a mujer, va siendo comentada de dos maneras contrapuestas. Para algunos hombres la aparición de personajes femeninos tan activos quita encanto a las películas. Al parecer, las chicas pasivas hacen que Bond sea más Bond. En suma: más idiota. Aunque para otros muchos ver a mujeres bellas, exóticas, futuristas, luchadoras les ofrece mayor divertimento y placer cinematográfico. No se detienen a analizar más allá. Por ejemplo, que Bond sea un machista retado o superado por la nueva mujer contemporánea.

Es cierto que cada vez que James Bond se encuentra con un personaje femenino quiere acostarse con ella y desproveerla de su magia seductora. La primicia está en que a medida que avanzan las entregas de la serie Bond, son las mujeres las que le van ganando la partida, ellas, las mujeres Bond, buscan ser su igual en vida y pantalla, actúan de “héroe Bond” y en muchos casos lo superan.

Menos preocupadas por marcas de coches y otras bagatelas que excitan al 007, ellas, las mujeres educan sus

cuerpos de acuerdo con sus cabezas bien amuebladas creando de su persona una especie de mujer futurista, androide, a veces, solitaria, y siempre más preparada para hacer de Bond que el agente pueda estarlo. ¿Silencian sus sentimientos amorosos estas mujeres? En realidad, los expulsan sin miedos una vez se han alimentado sabiamente de ellos.

Las mujeres de la última etapa Bond son en su mayor parte auténticas heroínas feministas *apres la lettre*. O Post feministas, como se diría usando la terminología del medio. Según escribe la científica y filósofa norteamericana Donna Haraway “estamos experimentando cambios tan profundos en la producción de la raza, el género y la sexualidad que son equivalentes en fuerza de transformación a aquellos que se produjeron durante la revolución industrial”. La autora del manifiesto Cyborg, califica nuestra era de tiempo mítico, “todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras: somos cyborgs. Añadiendo que la idea de que las máquinas pueden contribuir a la liberación de la mujer es algo que las feministas y mujeres deberían considerar. Prefiero ser una Ciborg a ser una Diosa. Es la conclusión de la científica.

A mi modo de ver, uno de los aspectos más estimulantes de la serie Bond es su modo de anticiparse a lo que serán el hombre y la mujer del siglo XXI. Mientras los productores buscaban actrices para chicas Bond y creaban su producto, casi siempre con mayor acierto que en la pesquisa de actores para hacer revivir al agente consagrado, jóvenes y no tan jóvenes de la era se iban apropiando de la imagen femenina o masculina, es decir: tecnológica, que ha ido presentando el modelo cinematográfico más inspirador de la época. Si las mujeres Bond al mismo tiempo que el agente 007 nunca envejecen así también sin ir más lejos está sucediendo con mujeres y hombres de nuestro tiempo. Tecnología, dispositivos electrónicos, actividades deportivas y tratamiento estético han devenido grandes cómplices de toda persona que quiera estar en la primera fila de la curva del siglo XXI. Cualquiera puede transformarse en pocos meses en una Madonna Bond. Lo mismo ocurre con los actores más actores más codiciados de hoy en día siguen todas las pautas del Agente Milagroso. Incluso, podrían hacer de Bond en la vida real y sin

duda lo hacen cuando también se casan y separan de las estupendas actrices Bond.

En 50 años, las mujeres de la serie Bond de enamoradas y sumisas han pasado a ser vengadoras, aliadas, cabecillas o empresarias.

¿Iguales o superiores?

En otro significativo diálogo de la película “Die Another Day”, Verity Maddonna, profesora de esgrima dice sutilmente al agente que los hombres no le interesan. Y antes, en 1985, para ser exactos, May Day, Grace Jones, la chica Bond menos sexy de la historia en opinión de algunos cinéfilos, en otra película titulada “Panorama para matar”, adquiere tal importancia en pantalla que consigue oscureciendo al mismo Bond, según los críticos. También existirá la mujer Bond con ideología propia y personalidad política muy definida. Major Anya Amasova (Barbara Bach), en la película “La espía que me amó” es todo lo opuesto a la chica Bond, está considerada la top agente secreta y será tan respetada en la KGB como 007 en el Servicio secreto Británico. Defiende los intereses de su país lo que no le impedirá caer en brazos de Bond por un largo rato. Pero no sólo es capaz de salvar la vida de su oponente sino que logra superarlo en los diálogos letales y otras frases célebres.

Si ellas, las Bond, jugaban a enamoradas y humanas el ventilador de la vida moderna las convierte en flamantes, clarividentes, frías y malas. El propio Bond le dice a su Bond de turno, la gran Bond con carácter Natalya Romanova, en “Desde Rusia con Amor” cuando esta le reprocha su frialdad: “Es lo que me mantiene vivo” a lo que ella le responde: “Es lo que te mantiene solo”. Buen florete.

¿Qué chica Bond eres?, se acostumbra a preguntar en los típicos cuestionarios de las revistas llamadas femeninas. Y la cosa tiene su importancia. Cierta interés de abundar en las Hots girls playboy de la lectora audaz o, por el contrario, mensaje subliminal de liberación femenina. De limitarse a ser chica Bond, modismo que se utilizaba para cualquier jovencita adorno de una película o videojuego de la marca, el prototipo femenino, a fuerza de entregas cada vez más involucradas con la revolución social,

ha conseguido llegar a ser una mujer Bond que a la manera de su capacitado agente quieren una aventura con Bond pero sin casarse con él. Mujeres que se mueven por la vida a la manera de aquellas heroínas más preocupadas por su presencia vital y profesional que por cazar marido, más interesadas en la acción que en la pasividad doméstica. Mujeres iguales a su contrincante. Mujeres inteligentes y atractivas, que cuidan con igual exigencia su cerebro y su físico. Que se preocupan por ofrecer un fachada original y una vestimenta apropiada seguramente por su voluntad expresa de huir de los clichés decorativos de antaño. De clásicas a modernas. De románticas a perversas, de buenas a malas. Todo cabe en esta moda tecnológica y trivial que nos invade. Vestimos como actrices, soldados, modelos, empresarias o agentes Bond. ¿Vestimos como somos?

Si es un tópico eterno que los hombres consideren a las mujeres como objetos sexuales ahora en muchos casos sucede a la inversa. Mira qué macho soy equivale a decir mira que sexy soy. Se venden cuerpos musculitos calificados diez. Hombres sin complejo alguno de descubrir sus cuerpos y prestar su imagen para presentar perfumes, coches, tabaco y bebidas. La imagen del hombre en los medios publicitarios ha evolucionado tanto o más que la de la mujer pero en según que casos en sentido inverso. Si los calendarios de mujeres sexy estaban reservados para los varones ya casi es un lugar común ver a hombres en ellos enseñando su cuerpo y otros atributos. Los strippers han pasado a ocupar el lugar primordial en las despedidas de soltera o fiestas similares. Los guapos (qué difícil ahora es no serlo) mueven su esqueleto de manera tan sensual como cualquier mujer subida a un podium. Hombres y mujeres quieren (¿necesitan?) estar a gusto con su cuerpo y lo cuidan como si de modelos se trataran. Es posible que debido a las mujeres Bond de esta era, mujeres fuertes, decididas, solitarias, independientes y atractivas, el hombre haya decidido ser él también objeto de deseo ya sea por gusto o por necesidad de compensar el vacío que dejan ellas:

Ellas, desde cantantes, como Shakira, Rihanna, o Madonna, intelectuales, Susan Sontag, Elfriede Jelenik, directoras de cine: Liliana Cavanni, Jane Campion, Katryn Bigelow, por no hablar de actrices, periodistas, compositoras, ejecutivas, abogadas,

estudiantes, todas las prefieren Bond. Iguales o superiores al símbolo 007. Estas mujeres explosivas de temperamento y carácter son las protagonistas de las películas y novelas de hoy en día. Y gracias a su arrojo, rebeldía, autonomía y visibilidad consiguen que la historia del mundo sea más interesante e histórica. En realidad, están llegando más lejos que nuestras tradiciones míticas. Las mejores de entre ellas serán recordadas como diosas. Y el resto: heroínas ciborgs de la vida cotidiana. Lo que no es poco.